

## LLAMADO A UNA AUTENTICA UNIDAD SOCIALISTA.

La exigencia unitaria, tanto de las bases de los PP.SS. de Arrate y Almeyda como de los que se denomina "El Pueblo socialista"-, expresión confesa que la gran mayoría de los socialistas no se identifican con las orgánicas existentes-, han obligado a las cúpulas de esos sectores a plantearse su unificación.

Confunden, así, conscientemente, el entendimiento entre ellos con la unidad del socialismo. Porque no ignoran que el Partido Socialista tenía 100.000 militantes al momento del golpe. Si de éstos, miles fueron asesinados, a la vez, en estos años de dictadura se han incorporado nuevas generaciones. En resumen, el "pueblo socialista" suma nuevamente decenas de miles, de los cuales ellos son una mínima expresión.

¿Como, entonces, reducir y monopolizar la unidad del Partido dejando sin participar a la inmensa mayoría de los socialistas?

Además, ¿Que unidad es ésta que se realiza cupularmente ocultando debajo del ala diferencias de principios, estratégicas, programáticas, sobre el Partido, etc. En suma, contradicciones profundas que conducen a nuevos quebrantamientos?

Nosotros estamos porque se revierta el proceso atomizador que casi condujo al P.S. a su desaparición, pero que ésto no puede llevar a confusión ni a engaño a la militancia, cuya paciencia puede agotarse y conducirla a derrotas inesperados. La militancia extraorgánica quiere la unidad integral y participar en ella. Quiere que se realice en el marco de su identidad histórica y de sus concepciones revolucionarias que le dieron una personalidad y perfiles propios altamente valorados internacionalmente. No quiere una fusión parcial y sin contenido, excluyente.

Los socialistas no sólo poseen una memoria histórica, sino también una formación política revolucionaria forjada en años de lucha y este último período dictatorial, teñido de sangre y llena de

dolor. Tienen claro los objetivos partidarios y el carácter revolucionario del instrumento creado por los fundadores, enriquecido por sus continuadores en medio siglo de luchas. Saben que el partido concibió una concepción de la Revolución Chilena que definía con claridad quienes eran nuestros amigos y aliados y quienes eran los enemigos. Por eso, una de las constantes históricas es la lucha contra el imperialismo norteamericano.

A pesar de los errores cometidos - y nadie ha dejado de cometerlos-, y de las deficiencias que no pudimos superar oportunamente, el pensamiento y la acción del Partido Socialista caló hondo en el pueblo chileno, que en marzo de 1973 rubricó su confianza otorgándole medio millón de votos.

A pesar de la derrota y la destrucción vesánica de nuestros cuadros, partiendo por el sacrificio heroico de nuestro presidente Allende hasta la muerte anónima de miles de militantes, el socialismo chileno continúa enraizado en el seno de las masas, que reclaman una política definida de rechazo a un oprobioso sistema de explotación y miseria, de opresión y liberticida. Así, el Partido Socialista sigue siendo una necesidad social y por eso su falta de organicidad y su incapacidad actual para impulsar la lucha, mantiene un vacío en el proceso social. Ninguna orgánica por sí sola puede cubrir este vacío, tampoco un simulacro unitario; menos aún cuando éste se realiza comprometiendo su autonomía, mella su espíritu combatiente y se afianza en proyectos extraños a la idiosincrasia socialista.

El Partido quiere actualizarse, a lo cual siempre estuvo abierto en toda su existencia, ya que también se caracterizó por el espíritu autocrítico de toda su militancia, pero nunca ha renegado de sí mismo. En duras pugnas internas, que lo llevaron muchas veces a dolorosos quebrantamientos, fue desarrollando su pensamiento y su acción para tratar de ser un efectivo vehículo transformador de la realidad cada vez más autónomo en sus decisiones y lejos de ser un instrumento sometido a las políticas dictadas por el imperialismo y/o por sectores ajenos a los intereses de los trabajadores.

Por eso es que alertamos y llamamos a los Socialistas todos, en especial a esa amplia gama que está fuera de las orgánicas y que anhelan expectantes la unidad, que planteen y exijan un auténtico y democrático proceso unitario; que se abran espacios de participación para todos sin exclusión ni discriminaciones, con garantías e igualdad de condicio-

nes para todos.

También esta unidad debe impulsarse considerando la conciencia política de la militancia. Su reconstrucción debe basarse en consensos teórico políticos extraídos del desarrollo de su pensamiento revolucionario y, de manera especial, de su creación teórica emanada de la experiencia del movimiento obrero internacional y de su práctica política acumulada desde la República Socialista de 1932 hasta el Gobierno de la Unidad Popular de 1970-73, plasmados en los acuerdos de sus Congresos y Conferencias. Así como también de las enseñanzas recogidas desde el golpe militar hasta hoy día.

Los aspectos fundamentales de este acervo teórico-político pueden sintetizarse en los siguientes puntos:

- 1.- Reafirmación del carácter revolucionario de la teoría marxista, enriquecida por una práctica político social centenaria y muy especialmente por el aporte de Lenin, que rescató y desanquilosó sus concepciones que habían devenido en una inofensiva adecuación al sistema capitalista, por el abandono de su esencia revolucionaria por los líderes de la Internacional Socialdemócrata.

El Partido Socialista asumió este contenido revolucionario del marxismo en su fundación misma con la adopción de la Declaración de Principios de 1933, basamento que debe continuar siendo piedra angular de su existencia.

- 2.- La definición del Partido Socialista como partido de clase que representa los intereses de los trabajadores manuales e intelectuales, sin perjuicio de reconocer el papel rector de la clase obrera en el proceso de lucha por instaurar el socialismo como lo reconoce Eugenio González en el programa de 1947.

- 3.- La vigencia y aplicación de los principios del Centralismo Democrático concebido como se formulan en los principios orgánicos aprobados en la Conferencia de Organización y ratificados en el Congreso de Chillán, superando las deficiencias e insuficiencias comprobadas en su práctica.

- 4.- Sostenimiento y aplicación de la línea del frente de trabajadores entendidas como Concepción de la Revolución Chilena, que asigna a la clase obrera y a los trabajadores y oprimidos en general, la doble misión de la liberación nacional y social de Chile, en calidad de una fuerza hegemónica de una vasta alianza de trabajadores.

5.- El frente de trabajadores presupone la unidad política y sindical de las masas, tal cual lo ha impulsado históricamente el Partido. Lo que indica que debe fortalecerse la alianza de los partidos de Izquierda, independiente de otras fuerzas representativas de otros intereses de clase. Igualmente, debe fortalecerse la unidad concreta en el campo sindical, reorientando la lucha de la CUT en un sentido de independencia y combatividad de clase.

6.- Sostener y desarrollar una perspectiva estratégica por establecer una República Democrática de Trabajadores, concebida como la forma democrática de ejercicio del poder por los trabajadores para transitar al socialismo.

7.- Rescatar los elementos vigentes del programa de 1947, como son la naturaleza revolucionaria del socialismo y la formulación de una sociedad participativa, alternativa tanto a las fórmulas individualistas del capitalismo como a las formas burocráticas de gestión de cualquiera de sus expresiones actuales.

8.- Rescate de la autonomía del socialismo chileno para ubicarse libremente en el plano político nacional e internacional, de acuerdo con la óptica que le den sus propios principios y análisis, ajeno a sometimientos extraños y sólo guiado por el objetivo de servir a la liberación del pueblo chileno.

Para esto llamamos a que se constituya una amplia y democrática Comisión Nacional que estudie con detenimiento la organización y desarrollo de un proceso unitario del socialismo chileno, donde nadie se llame a engaño y nadie se sienta excluido de ser partícipe de esta tarea primordial e histórica.

COORDINACION DE UNIDAD SOCIALISTA POR LA BASE.

Santiago, noviembre de 1989.